

LOS DERECHOS NO SON MANÁ CAÍDO DEL CIELO

Era la idea fundamental que deseaba transmitir a mis alumnos cuando iniciaba el tema en Ética del BUP o de la ESO “Los derechos humanos”.

Los derechos, tal y como los conocemos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU de 1948 o, también en la actual Constitución Española, son el resultado en Occidente de un largo camino histórico, de una larga y profunda lucha promovida por los más débiles contra los poderosos, contra los poderes establecidos. Una lucha que se inicia en el Renacimiento, momento en que se toma conciencia clara de la dignidad humana por el hecho de ser personas y que quedaría perfectamente expresada esa dignidad por Descartes cuando al inicio de su Discurso del método escribía: La razón es naturalmente igual en todos los hombres. Ahora bien, será la Revolución Francesa, el levantamiento popular contra el poder monárquico absolutista, la que jurídicamente dé forma de derechos humanos a la dignidad personal con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789.

Los derechos que plasmó la Revolución Francesa son los llamados de primera generación o derechos políticos, como el derecho al voto, a la libertad de expresión, a la vida... Pero, para tener vida digna o para ejercer la libertad, es requisito necesario el trabajo, el trabajo decente, la educación, cultura, salud, vivienda... De ahí que en el siglo XIX y en el XX, organizaciones sociales y determinados partidos políticos continuaran la lucha para exigir a los nuevos poderes económicos y sociales, esos derechos de segunda generación, garantía de los primeros y expresión más profunda de la dignidad humana.

El enfrentamiento en estos doscientos años, en España fundamentalmente en los 35 últimos años, entre los obreros, los ciudadanos de a pie, un autónomo que también es un ciudadano de a pie o un médico, un profesor, maestro, profesional cualificado o pensionista de primer nivel, se ha teñido muchas veces de sangre, sudor y lágrimas, pero se fueron reflejando esos derechos sociales en la legislación y viviendo en la realidad en forma de educación pública universal y de calidad, sistema sanitario también público universal y de calidad, ayuda a la dependencia, pensiones, trabajo más digno. Y, aunque quedaban otros muchos por alcanzar como vivienda o un salario social universal, el proceso estaba en marcha, en buena dirección, hasta que en 2007 se produce el crash

bancario e inmobiliario, la crisis económica global, lo cual están aprovechando los poderes reales que rigen nuestra vida a escala mundial y los partidos políticos que los sustentan ideológicamente para invertir la situación, girar en sentido contrario. El poder energético concentrado en pocas manos; el económico basado en la especulación, el robo, y el uso de agencias privadas de calificación; el mediático concentrado, asimismo, y en relación directa con el económico que transmite una información sesgada y partidista. Esos poderes actuales, las instituciones internacionales que los representan, y los partidos de su entorno como el ala más a la derecha del ya rechazado partido Republicano de EEUU, o en España el PP, son los responsables directos de la pérdida de derechos sociales, y, por tanto también de los políticos. Son los que empobrecen a los ciudadanos y nos roban la dignidad, la salud, la educación. Y nos robarían, si por ellos fuera TODO, hasta la palabra, el pensamiento libre, como hizo Enrique VIII con Tomás Moro. Pues el fundamento moral de este capitalismo especulativo y financiero es en exclusiva la codicia y la avaricia.

No se nace con derechos, se inventan y se hacen. Se conquistan en el día a día. Pero también se pierden, desaparecen, como estamos comprobando por lo que ocurre en Grecia, Portugal, Inglaterra... En España vivimos un deterioro violento en sanidad pública y en educación, en condiciones labores. Un incumplimiento de acuerdos y convenios firmados en buena fe y con legalidad. Recortes drásticos que llaman ajustes y repercuten en el aumento del paro y la disminución de demanda, con más paro. Cataluña, Madrid, Castilla La Mancha, Murcia, País Valenciano nos anuncian el nacimiento de un Estado cada vez menos estado, de un Bienestar cada vez menos bienestar y más caridad. Cada cual es responsable de su elección, pero, por lo menos que no se deje engañar por el canto de sirenas del poder mediático, por palabras huecas o por mensajes simplistas. El futuro está en indignarse y reaccionar contra los poderes citados y contra las ideologías partidistas que los sustentan. No es una situación nueva para los ciudadanos de a pie. Sólo necesitan concienciarse, dar un primer paso hacia un nuevo sistema y promover el ocaso de este capitalismo egoísta, financiero y global.

Logroño a 6 de octubre de 2011

Fdo: Valentín Marzo Arpón
Consejo asesor de FETE-UGT